

La construcción de la Ciudad Universitaria de Nuevo León (1950-1969) y su relación con los precedentes del Tecnológico de Monterrey y de la Universidad Nacional Autónoma de México

The construction of the University City of Nuevo León (1950-1969) and its relationship with the precedents of the Tecnológico de Monterrey and the Universidad Nacional Autónoma de México

“Recibido el 22 de abril de 2019, aceptado el 2 de agosto de 2019”

Susana Julieth Acosta Badillo, José Manuel Prieto González*

Resumen

La idea surgió en 1941, pero hubo que esperar hasta 1950 para ver conformado el Patronato que en gran medida hizo posible la construcción de la segunda ciudad universitaria de México, sólo por detrás de la de la Universidad Nacional (UNAM).

* Susana Julieth Acosta Badillo: Licenciada en Historia y Estudio de Humanidades por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Estudiante de Maestría de la Facultad de Arquitectura de la UANL con tema de tesis “La arquitectura moderna de la Ciudad Universitaria de Nuevo León: entre fragmentos y transfiguraciones”. Correo: susana.acostabd@uanl.edu.mx

José Manuel Prieto González: Licenciado en Geografía e Historia (especialidad de Historia del Arte) por la Universidad de Oviedo y Doctor en Geografía e Historia (especialidad de Historia del Arte y de la Arquitectura) por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente es profesor e investigador titular en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León, en Monterrey. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México. Correo: jose.prietogn@uanl.edu.mx

Desde entonces, y pasando a veces por situaciones humillantes como la del decreto federal de 1952 que cedía un terreno militar para tal fin pero bajo condiciones difíciles de aceptar, el proceso se dilató en el tiempo hasta 1969, año en que se construyó el último plantel —la Facultad de Ciencias Químicas— previsto en el proyecto de conjunto original. La ciudad universitaria de Nuevo León (CUNL) sigue de cerca el modelo de la de la UNAM, pero no tuvo el mismo apoyo que el gobierno central brindó a esta última. En el ámbito local se adelantó la iniciativa privada con el Tecnológico de Monterrey (ITESM), cuyo campus empezó a construirse en 1945, y ello influyó en que el apoyo del empresariado a la universidad pública fuera sólo parcial. Hubo que abrirse paso a contracorriente, y en esa tarea fue clave el esfuerzo y la tenacidad del rector y gobernador Raúl Rangel Frías. Cabe aclarar que en el presente artículo se analizan primordialmente los antecedentes de la CUNL y su relación con los campus del ITESM y la UNAM, predecesores inmediatos en México, sin que éstos sean el hilo conductor de la investigación; se consideran aquí como referencia obligada para la comprensión del contexto en que surge la CUNL.

Palabras clave: Ciudad Universitaria, Universidad de Nuevo León, Universidad Nacional Autónoma de México, Tecnológico de Monterrey, Raúl Rangel Frías

Abstract

The initial idea arose in 1941, but it wasn't until 1950 when the Patronato (Board of Trustees) that, to a great effort, made possible the construction of the second university city of Mexico, only behind that of the National University (UNAM). Since then, and sometimes passing through humiliating situations such as the federal decree of 1952 that yielded a military ground for this purpose but under difficult conditions to accept, the process expanded in time until 1969, the year in which the last building -planned since the original project- was finished. The University City of Nuevo León closely follows the model of the UNAM, but without the same support that the central government provided to the latter. At the local level, the private sector was advanced with the Tecnológico de Monterrey (ITESM), whose campus began to be built in 1945, and this influenced the fact that the support of the private sector to the public university was only partial. Therefore, it was necessary to search for other ways and in this task the effort and tenacity of figures such as Raúl Rangel Frías, first Rector and then Governor, was key to build the campus. It should be clarified that in this article the background of the CUNL and its relationship with the ITESM and UNAM campuses, immediate predecessors in Mexico, are analyzed without these being the main thread of the investigation; they are considered here as obligatory reference for the understanding of the context in which the CUNL arises.

Keywords: University City, University of Nuevo Leon, National University, Tecnológico de Monterrey, Raúl Rangel Frías

Introducción

Entre 1935 y 1960 se construyeron en América Latina de forma prácticamente simultánea ciudades universitarias en casi una decena de países, como Colombia (1937), Santo Domingo (1944), Ecuador (1947), Guatemala (1949), México (1950), Panamá (1951), Venezuela (1953) y Argentina (1958), entre otros. Según investigadores de algunos de estos campus, como Fernando Viviescas con Colombia, Valeria Sánchez con México y Juan Pérez con Venezuela¹, los campus latinoamericanos encontraron inmediata inspiración en dos modelos específicamente: el campus norteamericano y la Ciudad Universitaria de Madrid, esta última concebida en 1927 y construida a lo largo de los años 30.

Silvia Arango refiere que las ciudades universitarias de Latinoamérica “constituyeron la acción arquitectónica y urbana más destacada de los arquitectos y presidentes progresistas y, posi-

blemente, su realización más significativa como grupo generacional”². Las ciudades universitarias fueron un manifiesto de reforma educativa, política, económica y social, proyectos de grandes dimensiones que por lo general implicaron altas inversiones y que, como afirma Arango, “sólo se llevaron a cabo cuando contaron con el apoyo decidido de las más altas esferas del gobierno central”³.

En México, tras la Revolución Mexicana, surgieron diversos políticos decididos a ofrecer una respuesta rápida y económica tanto a la alta demanda de vivienda social como al incremento de la población estudiantil universitaria y media superior. Como un fenómeno particular —no tenemos constancia de que se haya presentado en otro país latinoamericano—, en México se construyeron tres campus universitarios casi de forma simultánea, los correspondientes a dos universidades públicas, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM, 1950) y la Universidad de Nuevo León (UNL, 1957), y a una institución privada, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM, 1945). Aunque más reducido en dimensiones que el de

¹ Los primeros dos investigadores citados formaron parte de un número especial de la revista *ISTOR*, n.º. 58 (otoño de 2014), con los artículos “La fundación de la Ciudad Universitaria en Bogotá: Un referente de modernidad y democracia” y “Ciudad Universitaria: vicisitudes de un ideal”, respectivamente; Pérez, por su parte, publicó su tesis doctoral con el tema *Preservación de la Ciudad Universitaria de Caracas y de la Síntesis de las Artes*, 2013. Se recomienda la consulta de los trabajos citados, todos de acceso libre en línea.

² Silvia Arango, *Ciudad y arquitectura: seis generaciones que construyeron la América Latina moderna* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2012), 356.

³ *Ibid.*

los dos primeros, el del Tecnológico de Monterrey fue en rigor el primer campus universitario del país; construido entre 1945 y 1956, fue realizado con inversión totalmente privada y sin ninguna intervención del gobierno, ni estatal ni federal. Retomando lo dicho por Arango⁴, en México fue la Universidad Nacional la que obtuvo el apoyo decidido del gobierno central, mientras los campus de Nuevo León, el del ITESM y el de la UNL, encontraron financiamiento en diferentes fuentes y a muy distintos ritmos, pese a compartir espacio geográfico.

La concepción de una idea o el nacimiento de una ciudad perfecta

Una vez concluida la Revolución Mexicana en sus diferentes etapas y estragos, México se concentró en desarrollar —desde sus capitales más prósperas— un programa de reconstrucción económica. La edificación fue el principal medio para ese objetivo, como transformación perceptible que todos pudieran ver y sentir; en palabras de Enrique de Anda, “edificar no fue metáfora, fue una manera tangible de mostrar que la circunstancia del país había cambiado”⁵. En este contexto, el Movimiento Moderno de la arquitectura encontró un campo fértil en México por la necesidad de construcción que el país atravesaba. Se necesitaban casas

habitación, escuelas, clínicas, hospitales, edificios de oficinas y un largo *etcétera*. Desde la década de los 30 se pusieron en marcha proyectos de construcción de escuelas, y en los 40 se extendió el programa de construcción a hospitales y vivienda multifamiliar, todo con apego a la denominada doctrina funcionalista: “locales de perfecta ocupación funcional, ajenos a todo propósito estético y acordes al objetivo de construir más y mejor con pocos recursos”⁶.

Como consecuencia del programa de construcción, expandirse fuera del centro histórico de la Ciudad de México para interconectarse con otros terrenos recientemente urbanizados hacia el sur fue asumido por los gobiernos de la capital como un gesto de modernidad, de transformación, de crecimiento y progreso. Ello incentivó la construcción de escuelas, hospitales, colonias y negocios fuera del área tradicional, al tiempo que se le daba promoción a la industria y la educación como las principales vías conducentes al desarrollo en un contexto donde México necesitaba autoabastecerse de materias primas, mientras el resto del mundo occidental se concentraba en el segundo gran conflicto bélico del siglo XX. En su penúltimo informe de gobierno, el presidente Manuel Ávila Camacho (1940-1946) expresó que las máquinas y las escuelas serían la “divisa de nuestro empeño. Máquinas para facilitar, activar y au-

⁴ *Ibíd.*

⁵ Enrique de Anda, *Hazaña y memoria, la Ciudad Universitaria del Pedregal* (Ciudad de México: UNAM, 2013), 45.

⁶ Enrique de Anda, *Historia de la arquitectura mexicana* (Ciudad de México: Gustavo Gili, 2006), 188.

mentar las faenas de nuestros campos (...) Y también escuelas. Escuelas para enseñar el manejo de las máquinas de que hablo”⁷.

El gobierno sucesor de Miguel Alemán Valdés (1946-1952), primer presidente civil desde la Revolución, tomó la estafeta de este programa de industrialización y fomento educativo que, junto con el plan de desarrollo en infraestructura, fue celebrado como “el milagro mexicano”, una acelerada modernización después de tres décadas convulsas e inestables. En 1947 se presentó el ideario educativo de la administración de Alemán con ocho puntos esenciales; el último de ellos se identifica con la Alta Cultura⁸. Para estimular correctamente el desarrollo de la UNAM era necesario otorgarle nuevas y modernas instalaciones que respondieran a las exigencias del alumnado del momento y del que se pretendía tener en el futuro. El arquitecto Carlos Lazo, quien fuera designado gerente general de construcción de la Ciudad Universitaria de la UNAM (CU-UNAM) una vez abanderado el inicio de obras en 1950, expresó que la CU-UNAM estaba proyectada para ser la síntesis del pensamiento humano:

No se trataba de realizar un mero traslado o un simple cambio de lugar, sino de responder a la exigencia de una verdadera y honda transformación en lo físico, en lo económico, en lo social, en lo pedagógico. No habría una verdadera universidad si no propiciamos una auténtica vida universitaria, permeable al sentido de universalidad, que irradie a todas las actividades de este país en progreso y con ansia de futuro que es nuestro México.⁹

La necesidad de una ciudad universitaria era inminente en un México progresista necesitado de investigadores y científicos, profesionistas de excelencia; y sin un lugar donde este conocimiento se concentrará y desarrollara, el cambio no sería posible. Las dependencias de la UNAM estaban localizadas en el centro de la ciudad, en el denominado Barrio Universitario, que si bien contaba entre su infraestructura con inmuebles de notable abolengo y trascendencia histórica —destacados edificios coloniales como el Antiguo Colegio de San Ildefonso, entre muchos otros—, la creciente demanda de servicios educativos de rango universitario hizo que las instalaciones disponibles se quedaran obsoletas, es decir, que no fueran suficientes ni del todo adecuadas para el desarrollo óptimo de

⁷ “Informes presidenciales de Manuel Ávila Camacho” (Ciudad de México, 2006) en Centro de Documentación, Información y Análisis de la Cámara de Diputados (CDIACD, Ciudad de México, México), Compilación, 329.

⁸ Raúl Cardiel Reyes, “El período de conciliación y consolidación, 1946-1958”, en *Historia de la Educación Pública en México (1876-1976)*, ed. Fernando Solana (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2011), 327-402.

⁹ Carlos Lazo, “La Ciudad Universitaria, una realidad”, *Vida Universitaria*, Monterrey, septiembre 19 de 1951, Año 1, n°. 27, 10.

esos servicios¹⁰. En 1928 se propuso por vez primera el diseño de un campus universitario con la tesis de licenciatura de los entonces alumnos Marcial Gutiérrez Camarena y Mauricio de María y Campos, con inspiración en campus norteamericanos y en el de Madrid, de reciente apertura un año antes.

El proyecto de Campos y Gutiérrez Camarena tenía un diseño zonificado, como dictaba el urbanismo de la época, con una zona central con tres edificios administrativos —rectoría, auditorio y biblioteca central—, otra académica con áreas para Humanidades y Ciencias, otra deportiva —con estadio, gimnasio y canchas— y una última zona habitacional con edificios departamentales para profesores y estudiantes. En el área habitacional para alumnado se proyectaba igualmente una pequeña zona recreativa con centro comercial y casino; es decir, toda una urbe a escala con todo lo necesario para la vida universitaria desde sus exigencias académicas y laborales hasta de esparcimiento. Muy ambicioso para la época, el plan de Campos y Gutiérrez quedó

como un sueño imposible para el presupuesto nacional¹¹. En una pequeña nota del periódico regiomontano *El Porvenir*, del 4 de abril de 1928, se habla de la futura Ciudad Universitaria de México como “semejante a las que existen en otras naciones del mundo”¹², pero también se destaca la precariedad del erario nacional para señalar la dificultad de que llegara a hacerse realidad¹³. A la propuesta de los citados tesisistas le siguieron otras en 1931 y en 1946¹⁴, con motivo del concurso planteado a través de la Ley sobre fundación y construcción de la Ciudad Universitaria, publicada en el *Diario Oficial* el 6 de abril de 1946, que fue una de las últimas actividades de Ávila

¹⁰ El Barrio Universitario representó todo un modelo de vida estudiantil al estar en el corazón de la ciudad y con alta densidad en vivienda y arquitectura del entretenimiento, como cines, casinos, centros de baile, pulquerías, fondas, restaurantes y más de 30 librerías y bibliotecas que alojaban al estudiantado en sus horas libres. Carlos Martínez Assad da un detallado perfil del emblemático barrio en “El Barrio Universitario: Espacio público y acción estudiantil (1910-1929)”, en *El Barrio Universitario, de la Revolución a la Autonomía*, coord. Carlos Martínez Assad y Alicia Ziccardi (Ciudad de México: UNAM, 2014), 17-73.

¹¹ Valeria Sánchez Michel, “Construcción de una utopía: Ciudad Universitaria, 1928-1952” (Tesis de Doctorado, Colegio de México, 2014), 82.

¹² Redacción, “La Ciudad Universitaria de México”, *El Porvenir*, Monterrey, abril 4 de 1928, 1.

¹³ Además de las dificultades económicas, la situación política no fue de ayuda. En 1929, con el asesinato del candidato a la presidencia, Álvaro Obregón, se dio un reacomodo político que favoreció la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) y, cuatro años más tarde, la reforma al artículo 3 de la Constitución originó nuevos conflictos que provocaron la detención del proyecto, a pesar del entusiasmo generado en su primera etapa, de 1928 a 1932.

¹⁴ Véase el trabajo de Elisa Drago Quaglia y Jimena Torre Rojas, “Ideales para una ciudad universitaria. La materialización de una utopía”, en *Habitar CU. 60 años*, ed. Fernando Solana (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014), 95-131; las autoras realizan un análisis detallado de cada una de las propuestas del concurso, así como de los antecedentes de 1928 y 1931.

Camacho como parte del programa nacional de modernización educativa. Aunque se obtuvo respuesta bajo el gobierno de Ávila Camacho, fue con Alemán cuando se le otorgó prioridad y un fuerte apoyo, tanto económico como moral, al proyecto.

Cardiel menciona que la actuación de Alemán no se limitó a su posición como funcionario, sino que su proceder fue personal: “intervino personalmente en la organización del patronato, en los diseños arquitectónicos, en las aportaciones de particulares, aspectos en los que mostró un acendrado cariño a la institución en donde había logrado su título de derecho”¹⁵. Bajo el padrinazgo del presidente, la CU-UNAM comenzó su construcción el 5 de junio de 1950 como manifiesto de la modernidad mexicana y como lienzo en blanco para los postulados del Movimiento Moderno, arraigado en las mentes de la joven generación de arquitectos mexicanos.

Siendo estudiante de cuarto año de la Escuela Nacional de Arquitectura, aún instalada en la Academia de San Carlos, Teodoro González de León rememora en su libro *Retrato de arquitecto con ciudad* la influencia que el afamado y polémico arquitecto francés Le Corbusier impregnó en los jóvenes estudiantes mediante sus ensayos, fotografías y especialmente el libro *Hacia una arquitectura*, cuya traducción al español llegó en 1926. Esta obra era un

compendio de una serie de artículos del arquitecto con controversiales declaraciones sobre cómo debería ser la arquitectura moderna, acercándola a la ingeniería civil y desligándola del arte tradicional (no así de la plástica de vanguardia): “Los arquitectos de hoy ya no realizan las formas simples. Guiándose por el cálculo, los ingenieros utilizan las formas geométricas, satisfacen nuestros ojos mediante la geometría y nuestro espíritu mediante la matemática; sus obras marchan por el camino del gran arte”¹⁶.

Juan O’Gorman concuerda con González de León en el cambio de mentalidad que esta nueva generación de arquitectos, formados entre 1925 y 1935, recibió de la arquitectura que germinó en Europa en el periodo de entreguerras y muy especialmente de los escritos del arquitecto francés. Los jóvenes arquitectos veían hacia el futuro, mientras la Escuela Nacional de Arquitectura aún seguía fiel a la arquitectura tradicional, los órdenes clásicos grecorromanos y las “influencias afrancesadas aceptadas por los porfiristas, copias del sectarismo y la ortodoxia de la escuela de Bellas Artes de París”¹⁷. O’Gorman, al igual que González de León y demás compañeros y maestros jóvenes de la época, tuvo acceso a los escritos de Le Corbusier y con ellos

¹⁵ Raúl Cardiel Reyes, *El período de conciliación y consolidación*, 341.

¹⁶ Le Corbusier, *Hacia una arquitectura* (Barcelona: Ediciones Apóstrofe, 1998), 14.

¹⁷ Juan O’Gorman, *Autobiografía* (Ciudad de México: DGE Ediciones, 2007), 74.

comenzó lo que después se llamó funcionalismo en México¹⁸.

En el tema urbano —y lo que determinó el diseño de Ciudad Universitaria—, Le Corbusier hacía especial mención a diferentes planes reguladores propuestos hacia inicios del siglo XX, todos ellos con un orden radical, con subdivisión por áreas —habitacional, de trabajo, etc.— y con fuerte crítica al trazado tradicional de las ciudades europeas, cuyas calles calificaba de “estrechas, sucias y ruidosas”, lo que afectaba la salud mental y física del ciudadano¹⁹. Con esta visión, su modelo personal de *ciudad radiante* —o perfecta—, con un orden establecido en áreas de convivencia y trabajo, resultó novedoso para los gobiernos europeos de la posguerra, y en México representó la oportunidad de diseñar y erigir una ciudad nueva —a escala— desde sus cimientos.

El núcleo del plan de Le Corbusier era la zonificación, una división de la ciudad en cuatro grandes zonas: comercial, negocios —lugar de trabajo—, entretenimiento y residencial. Cuando se lanzó la convocatoria para el plan rector de la CU-UNAM en 1946, González de León, en coautoría con Enrique Molinar y Armando Franco, presentaron fuera de concurso un boceto inspirado en la ciudad radiante de Le Corbusier, con división similar de sectores —académico, habitacional, entretenimiento y deportivo— y con espacio

dominante para el peatón²⁰. Durante años fue ignorada la autoría de esta primera idea, en la cual se basó el conjunto final, acreditando únicamente a Mario Pani y Enrique del Moral, hasta que ellos mismos aceptaron la autoría inicial de los alumnos en su libro *La construcción de la Ciudad Universitaria del Pedregal. Concepto, programa y planeación arquitectónica*, publicado en 1979. En sus memorias²¹, González de León reconoce el enorme apoyo del profesor Villagrán, al ser éste quien presentó el proyecto de los jóvenes frente al rector y la comisión organizadora del concurso. Después de la selección de su propuesta, los tres jóvenes fueron comisionados como coordinadores, pero “poco a poco los alumnos fueron desplazados de la coordinación, quedando al frente los arquitectos Pani y del Moral”²².

Planeada como una ciudad autónoma, “dentro de sus propios linderos” en palabras de Pani, la primera etapa con-

²⁰ Miquel Adrià, *La sombra del Cuervo. Arquitectos mexicanos tras la senda de Le Corbusier* (Ciudad de México: Arquine, 2016), 211.

²¹ Teodoro González de León, *Retrato de arquitecto con ciudad* (Ciudad de México: Conaculta, 2013), 37.

²² Valeria Sánchez Michel, “Construcción de una utopía: Ciudad Universitaria, 1928-1952”, 149. Asimismo, en la revista *Arquitectura-México*, dirigida por Pani, se alude solamente a profesores como participantes en el concurso, sin mencionar a los tres alumnos que presentaron el plano base; esto en el número 36 de la revista, de diciembre de 1951. Véase también Alondra Flores, “González de León es coautor del trazado original de CU, prueba experta”, *La Jornada*, Ciudad de México, 10 de marzo de 2016, 3.

¹⁸ *Ibíd.*, 75.

¹⁹ Le Corbusier, *Hacia una arquitectura*, 35.

sistió en incluir una serie de servicios públicos más o menos básicos como agua, drenaje, energía eléctrica, jardines, parques, tránsito y pavimentación, entre otros. En la segunda etapa, la construcción de cada uno de los edificios estuvo bajo diseño y supervisión de grupos de arquitectos que en masa conformaron un equipo de 200 profesionales. En términos de diseño, el Movimiento Moderno —y más específicamente el Funcionalismo— se manifestó mediante la planta libre, las columnas o *pilotis* corbuserianos como principal estructura de soporte y ventanas en sentido horizontal cubriendo toda la fachada²³. Como ejemplo de integración se hizo uso de materiales locales tradicionales —piedra volcánica— y modernos —cemento, acero y vidrio—, además de la integración plástica como contraste de la corriente moderna con el discurso ornamental de la arquitectura tradicional y como forma de representación mexicana, es decir, con vocación identitaria²⁴. Esa mezcla de postulados e ideas detonó en lo que se ha catalogado como un hito fundamental de la historia de la arquitectura mexicana que, a su vez, inspiró una versión más austera en la Ciudad Universitaria de Nuevo León (CUNL).

²³ Enrique de Anda, *Historia de la arquitectura mexicana*, 195.

²⁴ Juan Benito Artigas, “La ciudad universitaria de México y su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO”, en *Apuntes*, n.º 2 (diciembre de 2009): 111-112.

Los antecedentes de una ciudad universitaria en Nuevo León

Como respuesta “natural” al programa constructivo de la capital del país, Monterrey, capital del estado de Nuevo León, se concentró desde mediados de los años 30 en reconstruir su economía e imagen como centro industrial, además de comenzar a fabricar una imagen de ciudad moderna a partir de edificaciones hechas con concreto armado. La modernidad era una doctrina que Monterrey venía implementando con decisión desde el último cuarto del siglo XIX, con su auge industrial, grandes fábricas y chimeneas siempre humeantes como símbolo perfecto de una ciudad *semper ascendens*, tal como reza el eslogan que figura en la parte inferior del escudo del estado, creado en 1943. Tanto la ciudad capital como el estado en su conjunto se concibieron idealmente en el marco de un ascenso perpetuo, de un progreso ilimitado, que entronca claramente con el aún hoy vigente mito de “grandeza” auspiciado desde bien temprano por el empresariado local²⁵.

²⁵ Sobre el discurso de grandeza, aún vigente entre las autoridades gubernamentales y empresariales de Nuevo León, véase José P. Saldaña, *Grandeza de Monterrey y estampas antiguas de la ciudad* (Ciudad de México: Empresas Editoriales, 1968); Máximo de León, *¿Grandeza de Monterrey? Respuesta a D. José P. Saldaña* (Monterrey: Alfonso Reyes Ed., 1970); y José Manuel Prieto González, “Lo humilde en un contexto de ‘grandeza’: desafíos que enfrenta la regeneración de Barrio Antiguo en Monterrey

En 1941, bajo el gobierno de Bonifacio Salinas Leal (1939-1943), se planteó por vez primera la necesidad de establecer una ciudad universitaria en Monterrey que congregase a todas las dependencias universitarias, educativas y administrativas, al ser el edificio de Colegio Civil un espacio insuficiente y superado en sus capacidades, con una población escolar superior a los 500 alumnos diarios²⁶. La iniciativa surgió a raíz de la necesidad de construir un nuevo espacio para la Escuela Normal de Maestros, entonces anexa al Consejo de Cultura Superior²⁷ (CCS) y que ocupaba un viejo caserón sobre la calle Juárez, mismo que se derrumbó; el terreno donde se edificaría esa nueva sede sería —hipotéticamente— al cabo de algunos años la ciudad universitaria de Nuevo León. Entusiasmado con la

idea, un redactor del periódico local *El Porvenir* propuso ante el entonces presidente del CCS, Enrique C. Livas, construir la ciudad universitaria en el terreno colindante con el Hospital Civil “José Eleuterio González”, al poniente de la Calzada Madero, edificando ahí uno a uno los distintos planteles universitarios. El redactor Ezequiel García proponía una interesante organización de un solo edificio por área de conocimiento:

[...] un solo edificio para dar cabida a las Escuelas de Medicina, Obstetricia, Enfermeras y Odontología, que en el cercano Hospital Civil “José Eleuterio González” tendrían sus mejores laboratorios; otro edificio para las Escuelas, ambas de Química y Farmacia, en Ingeniería Civil que podría tener laboratorios químicos y salones de dibujo útiles para ambas facultades [...] Otro edificio podría servir de asiento tanto a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales como a una Biblioteca Central Universitaria y a las propias oficinas del Consejo de Cultura Superior [...] La construcción de campos deportivos, baños y piscinas de natación y posiblemente un gimnasio monumental común a todas las facultades [...] Se conseguiría un mejor conocimiento entre los estudiantes y un mayor espíritu de camaradería entre los alumnos y profesores, al seguir las bases más modernas para la construcción de una

(Nuevo León). *Contexto* vol: 10: n°. 12 (2016): 11-28.

²⁶ Armando V. Flores Salazar, *Memorial. Lectura arquicultural del edificio Colegio Civil* (Monterrey: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2017), 175.

²⁷ La Universidad de Nuevo León (UNL) se fundó el 25 de septiembre de 1933. A un año de su creación, la ley que creó la UNL se derogó con la intención de crear una Universidad Socialista acorde al plan educativo sexenal del presidente electo, Lázaro Cárdenas (1934-1940). Sin embargo, el plan no encontró aceptación por parte del alumnado universitario y para evitar la prolongación de conflictos estudiantiles, el Gobierno de Nuevo León decidió la creación de un nuevo organismo de educación superior llamado Consejo de Cultura Superior en septiembre de 1935, el cual acogió las mismas dependencias que estaban bajo jurisdicción de la UNL. En 1943 se restituyó el nombre y la figura jurídica de Universidad de Nuevo León.

universidad en edificios apropiados²⁸.

El 18 de octubre de 1941 autoridades del CCS y el secretario de gobierno, Arturo B. de la Garza, sostuvieron una reunión para definir el plan de organización de “la primera ciudad universitaria de toda la República”, tal como se anunció en la prensa. Se formó una comisión para la organización de tareas integrada por el profesor Andrés Osuna, el empresario Jesús M. Montemayor, el ingeniero Roque Yáñez y el empresario Joel Rocha, de la fábrica de muebles Salinas y Rocha. En su declaración, De la Garza dijo que la concepción de una ciudad universitaria era un mayor anhelo del gobernador, para proporcionar a la juventud neoleonesa “los medios necesarios y los sitios indispensables en los cuales, alejados del trajín citadino y del bullicio propio de una ciudad donde febrilmente se labora y se trabaja, puedan dedicar de lleno su inteligencia, su memoria y sus facultades al estudio”²⁹.

²⁸ Ezequiel García, “La Escuela Normal debe construirse en el terreno que fue del Hospital Civil”, *El Porvenir*, Monterrey, octubre 11 de 1941, 11.

²⁹ Redacción, “Cristalizará el proyecto de la Ciudad Universitaria en Nuevo León”, *El Porvenir*, Monterrey, octubre 18 de 1941, 6.



Imagen 1. Terreno colindante con el Hospital Civil “José Eleuterio González”, edificación central, ca. 1960. En la imagen se pueden observar los inmuebles de la Facultad de Medicina (derecha) y la Casa de la Enfermera (izquierda) para la escuela de Enfermería. Con el tiempo se conformaría ahí el Área Médica de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL (CDAH-UANL, Monterrey, Nuevo León).

Según hace constar la prensa de la época, tanto el gobernador como miembros de la comisión se entrevistaron con autoridades de la Federación y con el secretario de Educación Pública (SEP), Octavio Véjar Vázquez, durante una visita de éste a la ciudad en abril de 1942, para la solicitud de presupuesto inicial —un aproximado de tres millones de pesos— para emprender las obras tanto de la Normal como de la ciudad universitaria. Sin embargo, a juzgar por la ausencia de referencias al proyecto en los dos últimos informes de gobierno de Salinas y por la serie de inconvenientes que se presentaron, como la crítica a la lejanía del lugar seleccionado con respecto al centro de

la ciudad, las gestiones no prosperaron. Tampoco ayudó la evidente falta de un plan económico, sin un estudio real de lo que costaría construir una ciudad universitaria sobre una superficie aproximada de 25 hectáreas en el terreno colindante con el Hospital Civil³⁰.

Tres años después, ahora bajo gobierno de Arturo B. de la Garza (1943-1947), se retomó la idea como parte del proyecto de edificar un nuevo Colegio Civil conforme a la restitución de la Universidad de Nuevo León por decre-

³⁰ Redacción, “Lo de la Ciudad Universitaria debe ser motivo de profundo estudio, toda vez que tiene sus inconvenientes”, *El Porvenir*, Monterrey, noviembre 16 de 1941, 6.

to de 13 de septiembre de 1943, tras ocho años de funcionar como CCS. En su segundo informe de gobierno, De la Garza presentó un presupuesto de 200 mil pesos para la construcción del nuevo Colegio y especificó que “con este edificio se iniciará la construcción de la ciudad universitaria”³¹. El terreno era el mismo que el propuesto en 1941, y aunque el proyecto fue presentado ante la Presidencia de la República, una vez más la idea se quedó en papel, exactamente por el mismo inconveniente de la ocasión anterior, la falta de un plan económico o, como dijo Sansón Carrasco en su sección “Fogonazos” de *El Porvenir*: “La plausible iniciativa de construir pronto la Ciudad Universitaria tropieza con el obstáculo de la tremenda falta de material. Para suplir eso sería necesaria la amable cooperación de la brillante Universidad Obrera. Entonces sobrarían adoquines”³². La opinión fue publicada el 20 de mayo de 1945 y la última frase, que llama a la cooperación de la “Universidad Obrera”, parece criticar indirectamente la recién iniciada construcción del campus del ITESM, inaugurado como institución de estudios ingenieriles y administrativos en 1943, y que para abril de 1945 iniciaba la edificación de su campus con inversión totalmente privada de

la industria regiomontana, sin ningún apoyo gubernamental.

El ITESM inició operaciones en septiembre de 1943 en un amplio edificio rentado, sobrio pero funcional: una casona antigua ubicada en el número 854 de la calle Abasolo³³. Dicha casona —aparte de otros inmuebles complementarios dispersos— se entendió desde el principio como una estancia “provisional”, pues el objetivo pasó a ser, relativamente pronto, la construcción de un “campus universitario”. El terreno de 40 hectáreas —contiguo a la colonia Altavista sobre la salida a la carretera a México— fue adquirido en 1944 con plena intención de construir un campus que congregara aularios, laboratorios, talleres e internado. Se llamó a concurso, en el cual participaron arquitectos de renombre nacional como Enrique de la Mora, Carlos Lazo y Enrique del Moral, habiéndose encomendado su ejecución al primero. Acorde al espíritu de la época y recordando los antecedentes fracasados de la ciudad universitaria de la UNL, una publicación empresarial presentó el proyecto del campus del ITESM como la “primera ciudad universitaria que se construya en México”³⁴; parecía una

³¹ “Informe de actividades” (Monterrey, 1944), en Archivo General del Estado de Nuevo León (AGENL, Monterrey, México), Informes de Gobernador, Arturo B. de la Garza, 24.

³² Sansón Carrasco, “Fogonazos”, *El Porvenir*, Monterrey, mayo 20 de 1945, 1.

³³ Ricardo Elizondo Elizondo, “El Tecnológico de Monterrey. Crónica desde su fundación hasta 1987” en *Nuevo León en el siglo XX. La industrialización del segundo auge industrial a la crisis de 1982*, coord. Isabel Ortega Ridauro (Monterrey: Fondo Editorial de Nuevo León, 2007), 109-110.

³⁴ Redacción, “Una Universidad para Técnicos y Estudios Superiores en esta Ciudad”, *Preví*, Monterrey, junio 30 de 1945, 3.

especie de carrera contra la de la UNAM, que aún se encontraba en fase de anteproyecto en ese entonces. En julio de 1945, a través de la revista estudiantil *El Borrego*, la comunidad de alumnos del ITESM se unió al entusiasmo del campus e hizo un llamado a la unión de “todos los regiomontanos” para que el Tecnológico fuera una realidad, además de expresión o reflejo del “poder de la provincia”, un poder que estaría representado “por el conjunto de regiomontanos y no de unos pocos”; es decir, se buscaba el apoyo, tanto material como moral, “de todos los industriales y decididos pobladores de esta Sultana del Norte, cuna de la primera Ciudad Universitaria Mexicana”³⁵. En definitiva, la ciudad universitaria del ITESM se presentaba como la primera de su tipo en el país, aunque de una escala muy mínima en comparación a las 700 hectáreas de la capitalina y las 100 que posteriormente se le otorgarían a la UNL³⁶.

³⁵ Citado en Gabriela Recio Cavazos, *Don Eugenio Garza Sada. Ideas, acción, legado* (Monterrey: Editorial Font, 2017), 206.

³⁶ En comparación con la escala de otras ciudades universitarias de Latinoamérica, el campus del ITESM era considerablemente pequeño. La CU de Colombia tenía 136 y la de Caracas, 150, mientras que la de Madrid tenía una superficie de 320 hectáreas. No debe sorprender, por otra parte, lo innecesario de un terreno de grandes dimensiones, porque el ITESM era una institución de enseñanza superior pero con oferta limitada a estudios ingenieriles y administrativos exclusivamente. Con los años el ITESM se expandiría de otra forma, creando sedes en diferentes puntos de México.

El plan original contemplaba los aulas, un internado, gimnasios, talleres, laboratorios, teatro, residencias para profesores, edificios administrativos, espacios deportivos y biblioteca, toda una ciudad independiente. Sin embargo, en su primera fase de construcción se concluyeron únicamente Aulas I, el Internado I, dos naves de talleres y un comedor; mientras que Aulas II se concluyó en 1949, el estadio un año después, la biblioteca en 1954 y Aulas III en 1956. Todo esto es lo que se identifica como conjunto original, el cual, a juzgar por su estado actual —salvo el estadio, lamentablemente demolido en 2017-2018— se ha mantenido en un “envidiable estado de conservación, pulcro y bien mantenido”³⁷.

³⁷ Juan Manuel Casas García, *Concreto y efímero. Catálogo de arquitectura civil de Monterrey* (Monterrey: Conarte, 2014), 247.



Imagen 2. Campus del Tecnológico de Monterrey, *ca.* 1954. Fuente: Colección digital de Fundación ICA.

La segunda de su género³⁸

Con la CU-UNAM como un hecho tangente y en proceso, Nuevo León cimentó las bases para el tercer intento, tras los fallidos de 1941 y 1944. El primer suceso que con los años favoreció la cristalización del proyecto fue la toma de posesión de Raúl Rangel Frías como rector de la UNL el 4 de mayo de 1949. Rangel Frías era un universitario de “hueso colorado”, como popularmente se define la pasión de una persona por un tema; era egresado de Colegio Civil y fue miembro de los comités estudiantiles que en 1933 presionaron por la fundación de la UNL. Desde la década de 1940 trabajaba como profesor universitario y fuerte promotor

cultural desde su posición como encargado del Departamento de Acción Social Universitaria, con el cual fundó los boletines informativos y de divulgación cultural y científica, *Armas y Letras* y *Universidad*, además de crear la Escuela de Verano, la Escuela de Teatro y la Biblioteca Universitaria. Confiado del programa educativo de Miguel Alemán, el nuevo rector estableció como principal empresa de su gestión la construcción de una ciudad universitaria para la UNL, tratando así tal vez de dar cumplimiento a aquel sueño que se forjó en 1941. Retomó el ideario educativo de Alemán, que se comprometió también a estimular las universidades estatales como parte de un programa integral³⁹. Con la idea en mente, Rangel Frías aprovechó la visita del presidente a Nuevo León el 17 de julio de 1950 — Alemán viajó “especialmente” para la inauguración oficial del estadio del ITESM— para establecer relación con el mandatario como preámbulo a un amplio historial de idas y vueltas para la materialización de la CUNL.

En sesión solemne, el Consejo Universitario otorgó a Alemán el reconocimiento al Mérito Universitario por sus actos de inspiración universitaria, en referencia a la labor realizada para beneficio de la Universidad Nacional. Como estrategia publicitaria, los diarios *El Porvenir* y *El Tiempo* iniciaron una campaña pro-Universidad y llamaron a

³⁸ Pese al antecedente del campus del ITESM o a los intentos iniciales de sectores afines a esta institución por considerarla como la primera ciudad universitaria del país, no vamos a tomarla como tal. En primer lugar, por las ya citadas limitaciones de escala y porque durante la planificación de la ciudad universitaria de la UNL no se hace ninguna referencia al campus del Tecnológico como posible antecedente tipológico, siendo su principal y único modelo la ciudad universitaria de la capital del país, la cual consolidó su estatus de pionera en la tipología de urbe escolar por la magnitud no sólo de su terreno, sino de su planeación, proyección y publicidad. Es comprensible, también, que la UNL no tomara en cuenta el campus del ITESM como modelo, por su calidad de institución privada. Esta decisión de no tomar el campus del Tecnológico como antecedente inmediato igualmente se sustenta en la cobertura de prensa local de la época, la cual catalogó a la CUNL como la segunda del país con un nivel de atención que no obtuvo el ITESM.

³⁹ Raúl Cardiel Reyes, *El período de conciliación y consolidación*, 331.

la creación de un patronato que coadyuvara en la recolección de fondos económicos, tan necesitados por la UNL, no sólo para el campus sino también para necesidades generales. En el editorial de *El Porvenir* que abrió la publicación del 18 de julio de 1950, titulado “Señor Presidente, ¡Nuestra Universidad!”, el periódico hizo una súplica a Alemán: “vuelva los ojos a nuestra Universidad”. No es descabellado suponer que, dado que Alemán aprovechó la visita de esos días a Monterrey para conocer el campus del Tecnológico y su sistema educativo, tal vez pensó, en vista de los logros de los empresarios en relación a las nuevas instalaciones del ITESM, que en Monterrey sería fácil conseguir recursos privados para ese tipo de iniciativas.

Como apertura de su texto, el periodista Federico Gómez expresó una idea que resumía el principal problema de la Universidad, su falta de instalaciones adecuadas, o según sus propias palabras: “tenemos Universidad, pero sin universidad”⁴⁰. Aunque sus palabras no fueron atendidas en ese momento por el presidente, sí fueron escuchadas por algún sector del empresariado local y, para diciembre de 1950, se constituyó por acuerdo del Congreso del Estado el Patronato Universitario, integrado por algunos individuos de la industria local y otras personalidades. Este modelo seguía de cerca al presentado por el Patronato Pro-Ciudad Universitaria de

Ciudad de México, reorganizado en 1949 y presidido por Carlos Novoa, director general del Banco de México.

El Patronato Universitario fue la primera relación directa que el proyecto del campus neoleonés estableció con el proyecto del campus capitalino, muestra clara del seguimiento que Rangel Frías hizo del proceso de planeación y edificación de la CU-UNAM; esta relación se evidenciará aún más conforme avance la planificación del campus de la UNL⁴¹. El patronato neoleonés fue presidido por Joel Rocha, comprometido con la Universidad desde 1933⁴²,

⁴¹ En el periódico *Vida Universitaria* se evidencia el seguimiento que la UNL hizo de la construcción del campus capitalino, con frecuentes artículos en números de 1951 y 1952 sobre los edificios que iban siendo concluidos, además de las visitas que realizaba Rangel Frías a la CU durante sus viajes a Ciudad de México. El 25 de enero de 1952 una caravana universitaria de agradecimiento por el donativo del terreno, conformada por maestros, estudiantes y directivos de todas las dependencias de la UNL, fueron recibidos en Los Pinos por el presidente Alemán. Entre los recorridos, los integrantes de la caravana visitaron las obras de la CU-UNAM guiados por Carlos Novoa y miembros del comité técnico de la obra.

⁴² Joel Rocha Barocio fue tesorero del Comité Organizador de la UNL en 1933 y, por comisión de Pedro de Alba, se le encomendó conformar una Comisión de Hacienda que se encargara de organizar un Plan de Arbitrios y Fondos Propios. Se hizo llamado a hombres de empresa y se obtuvo respuesta por parte de Jorge S. Rivero, Ing. Bernardo Elozúa, Ing. Santiago Serna, Ing. Luis G. Sada, Ing. Roberto G. Sada, Sr. Ricardo Chapa, Sr. Isaac Garza, Sr. Carlos Garza Cantú y Sr. Ignacio Albo. El investigador José Roberto Mendirichaga menciona que a raíz del intento de implementación de la educación

⁴⁰ Federico Gómez, “Señor Presidente, ¡Nuestra Universidad!”, *El Porvenir*, Monterrey, 18 de julio de 1950, 1.

siendo vicepresidente Manuel L. Barragán, fundador de la empresa Bebidas Mundiales, así como de la Cruz Roja y de varias revistas de corte comercial⁴³. Como organismo benefactor, el Patronato tenía la obligación de recaudar fondos para la Universidad mediante gestiones ante particulares y a través de la organización de eventos como el Sorteo de la Siembra Cultural, fijándose la celebración del primero de ellos para el 10 de mayo de 1954⁴⁴. En marzo de 1951, a cuatro meses de su fundación, el Patronato publicó el primer número de *Vida Universitaria* (1951-1985), órgano informativo de sus acti-

socialista en la Universidad de Nuevo León, su derogación en 1934 y la consecuente reorganización del Consejo de Cultura Superior, mermó esta primera entusiasta relación del empresariado con la Universidad por el control absoluto que el Gobierno tenía sobre ella, incluso administrativamente, al fungir un gobernador, Gregorio Morales, como rector de la institución. El deseo de independencia, así como la búsqueda de una educación “sin revueltas”, ocasionó que el empresariado respondiera con entusiasmo a la creación de una nueva institución superior de carácter privado, sin la intervención del gobierno y sus políticas, y con enfoque en carreras técnicas y administrativas, ideales que crearon el ITESM. José Roberto Mendirichaga, “Tecnológico de Monterrey”, en *La flama en el tiempo*, ed. José Roberto Mendirichaga (Monterrey: UANL, 2016), 190.

⁴³ Roberto Chapa Martínez, “El Patronato Universitario”, en *El Patronato Universitario, 1950-1987 ¡Misión cumplida!*, ed. Roberto Chapa Martínez (Monterrey: UANL, 1991), 3-7.

⁴⁴ Cabe señalar que en esto también le sacó ventaja el ITESM a la UNL, pues el primer sorteo que organizó el Tecnológico para reunir fondos data de 1947, y tuvo por objeto incrementar el acervo de la incipiente biblioteca con que contaba la institución en ese momento.

vidades y de las de la propia Universidad. Esta publicación sería el principal medio de difusión para estimular la materialización del ansiado proyecto.

Tras un año de maduración del plan, el lunes 12 de noviembre de 1951 una comitiva representativa del Estado y la Universidad, encabezada por el gobernador Ignacio Morones Prieto (1949-1952), el rector y miembros del Patronato, se entrevistó con Alemán Valdés para solicitarle formalmente la donación del Campo Militar —en el límite de los municipios de Monterrey y San Nicolás de los Garza— para la construcción de la CUNL. En sus memorias, Rangel Frías atestigua que tenía conocimiento que el Gobierno Federal enajenaría algunos de los terrenos de la Ciudad Militar, lo que le motivó a planear la solicitud del terreno⁴⁵. Aunque de extensión óptima para las necesidades espaciales, el terreno resulta polémico por su ubicación frente a la empresa siderúrgica Hojalata y Lámina S. A. (HYLSA, 1943), hoy Ternium, en términos de incompatibilidad de usos de suelo, pero la necesidad de un espacio amplio donde instalarse debió ser tan imperiosa en aquel momento que nadie reparó en esa contrariedad, o al menos no se le dio demasiada importancia. En un análisis urbano sobre aquel periodo, Roberto García Ortega refiere que hasta 1975 la carencia de legislación en materia de desarrollo

⁴⁵ Raúl Rangel Frías, “La Jornada Universitaria”, en *Obras Completas*, tomo III, ed. Raúl Rangel Frías (Monterrey: UANL, 2013), 189-212.

urbano en Nuevo León era casi total. Esta situación dio como resultado, entre otros problemas, “una mezcla indiscriminada y desordenada de usos del suelo, frecuentemente incompatibles”⁴⁶. Teniendo en cuenta la emisión de gases propios de la industria pesada fabricante de acero, la ubicación del campus frente a HYLSA fue una decisión que en la actualidad resulta de riesgo por la recepción de esos gases, dañinos tanto para el ser humano como para los edificios. De hecho, coincidiendo con la primera tentativa para impulsar la creación de una ciudad universitaria en Nuevo León, en 1941 se publicó en la prensa local un reportaje que, si bien no refiere fuente de información, plantea interesantes recomendaciones para proyectar universidades, entre las cuales estaba precisamente la de ubicar el campus en una zona apropiada para la actividad cultural y académica: “el terreno debe ofrecer alrededores agradables y aire puro, estar protegido contra vientos fuertes y quedar alejado de sectores industriales, de estaciones ferroviarias de servicio y de carga, de cementerios, de terrenos no saneados, etc.”⁴⁷. Recuérdese, asimismo, que las recomendaciones racionalistas de la época en términos urbanísticos apres-

tan por la zonificación, es decir, por la separación y segregación del espacio urbano a partir de áreas de uso: habitacional, trabajo, entretenimiento, etc. Separar un centro de estudios de una zona industrial era una recomendación urbanística de alcance universal por cuestiones de higiene, seguridad, concentración —evitar ruido— y tranquilidad. Sin embargo, tras una década de solicitar apoyo a la Federación para construir la ciudad universitaria, es comprensible que la Universidad y el Gobierno de Nuevo León inclinaran su decisión sobre un terreno que, más allá de los inconvenientes señalados, estaba disponible, era amplio y tenía buena comunicación con el centro de la ciudad. Con “estrategias” para proteger los inmuebles —que no las personas— del impacto corrosivo⁴⁸, HYLSA no representó mayor impedimento.

La respuesta de Alemán Valdés fue favorable y esperanzadora para la co-

⁴⁶ Roberto García Ortega, “El área metropolitana de Monterrey (1930-1984). Antecedentes y análisis de su problemática urbana”, en *Monterrey: Siete estudios contemporáneos*, ed. Mario Cerutti (Monterrey: UANL, 1988), 110-111.

⁴⁷ Redacción, “Principios para proyectar las universidades”, *El Porvenir*, Monterrey, octubre 24 de 1941, 1.

⁴⁸ Se propuso localizar los edificios lo más lejos posible de HYLSA y plantar árboles como barrera para los edificios, a modo de disminuir el daño de los gases a las fachadas. Años después, ya en la década de los 90, la construcción de la Biblioteca Magna Universitaria “Raúl Rangel Frías” —en terrenos cercanos pero extramuros de ciudad universitaria, junto al Parque Niños Héroes— evidenció de manera clara la necesidad de recubrir las superficies exteriores con materiales sufridos, caso de un ladrillo color café rojizo, capaces de enfrentar con dignidad las afectaciones de un entorno agresivo. Véase José Manuel Prieto González y Ricardo Lazcano Gómez, “De Ciudad de México a Monterrey: breve historia de una ciudad universitaria moderna”, *Anales de Historia del Arte*, n.º. 20 (2010): 271-299.

mitiva universitaria, con promesa de considerar la propuesta y el terreno solicitado. En enero de 1952 Rangel Frías anunció a la comunidad universitaria la futura edificación de la CUNL como un hecho que no tendría marcha atrás:

La Universidad no puede confiar la obligación que le incumbe [...] a sólo el espíritu de abnegación de los maestros, porque no es la hora de edificar el ara de los sacrificios, sino de ofrecer espaciosos y altos templos del espíritu a los anhelos juveniles.

[...] las Universidades de provincia aspiramos a seguir de cerca el progreso de nuestra Casa mayor, para romper el desequilibrio de una densa vida espiritual en la metrópoli con débiles expresiones en los extremos del territorio nacional.⁴⁹

Una exhaustiva insistencia

Aprovechando la visita a Monterrey del entonces candidato a la Presidencia Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) el 21 de marzo de 1952, la Universidad le presentó una ponencia con las razones que validaban a la institución como merecedora de la segunda ciudad universitaria del país. En primer lugar se citó la importancia de la Universidad en el norte del país, pues en la práctica era la verdadera Universidad del Norte al congregar entre su alumnado a jóve-

nes procedentes de Tamaulipas, Coahuila, Chihuahua y San Luis Potosí, y en menor medida de Durango, Zacatecas, Veracruz y Ciudad de México⁵⁰.

En el ya citado anuncio de 1952 a la comunidad universitaria, Rangel Frías veía a la UNL como una universidad “de provincia”, pero dentro de esa categoría también había jerarquías. Nada nuevo: aunque las clases en la UNL dieron comienzo un 25 de septiembre de 1933, en enero de ese mismo año el escritor Alfonso Reyes había planteado ya un elocuente “voto por la Universidad del Norte” con el que buscaba enaltecer el “orgullo de los mexicanos del Norte”⁵¹. Es significativo, asimismo, que el ITESM haya reivindicado igualmente desde bien temprano el “carácter nacional” de su proyecto educativo, habida cuenta no sólo de la implicación de empresarios de otras partes del país en las sucesivas campañas que se implementaron para recaudar fondos con destino al campus y a otros menesteres, sino también de los efectos que tendrían en toda la República los buenos resultados esperados de ese proyecto educativo⁵². Pues bien,

⁴⁹ Raúl Rangel Frías, “Presente y futuro de la Universidad de Nuevo León”, *Armas y Letras*, n.º. 2 (1952): 3.

⁵⁰ Raúl Rangel Frías, “Informe de labores desarrolladas en la Universidad durante el años escolar 1950-1951”, en *Universidad, órgano de la Universidad de Nuevo León*, n.º. 10 (1951): 138.

⁵¹ Jorge Pedraza, “Un panorama de la educación”, en *La Enciclopedia de Monterrey*, tomo I, ed. Israel Cavazos (Ciudad de México: Grijalbo, 1996), 130-152.

⁵² Ese anhelo de proyección nacional del ITESM se hará realidad sobre todo a partir de la fundación de campus en diferentes ciudades del país; el primero de ellos se estableció en Guaymas,

esa aspiración a tener una proyección o alcance regional, aunada a su población de cinco mil estudiantes, colocaba a la UNL como “el centro universitario de mayor significación de nuestra República”⁵³ después de la Nacional⁵⁴. Entre otras razones, la Universidad también buscaba reducir —y evitar a futuro— la emigración de jóvenes a la capital del país, que concluía a menudo con su estancia permanente en la Ciudad de México, una “fuga de cerebros” que Nuevo León resentía. Es significativo que después de la citada ponencia y de la aparente buena disposición del candidato Ruiz Cortines para apoyar la empresa, la UNL invitara a los archi-

tectos Carlos Lazo y Mario Pani a impartir conferencias en su Escuela de Verano, el primero en agosto y el segundo en octubre de 1952.

Para que la ciudad universitaria iniciara su construcción, la Presidencia debía aportar por lo menos 30 millones de pesos⁵⁵. En cifras, la UNL recibía por lo general un subsidio que oscilaba entre 100 y 200 mil pesos anuales por parte de la Federación y entre un millón y un millón y medio de pesos por parte del gobierno del Estado⁵⁶. En la ponencia presentada a Ruiz Cortines se criticó precisamente el abandono de las “universidades de provincia”, pues se las mantenía en un estado “vegetativo”, atadas a los limitados presupuestos de sus gobiernos estatales⁵⁷. De ahí que se solicitara un aumento de la aportación federal para llegar a 500 mil pesos anuales; con ello se pretendía solventar el equipamiento de los nuevos edificios y gastos relacionados, así como el mantenimiento de las instalaciones en funciones mientras se esperaba el traslado. Estaba previsto costear la construcción de la ciudad universitaria con un aporte del gobierno estatal de aproximadamente diez millones de pesos, y me-

Sonora, en 1967. Para este 2019, el Tecnológico cuenta ya con 26 campus en 20 estados del país.

⁵³ Redacción, “Don Adolfo Ruiz Cortines ofrece su apoyo moral y financiero a nuestra Universidad”, *Vida Universitaria*, Monterrey, diciembre 3 de 1952, Año 2, 1 y 12.

⁵⁴ La población estudiantil de la UNAM en licenciatura, en 1951, ascendía a 18,853 personas, subiendo a un total de 26,827 si contabilizamos a los alumnos de bachillerato (*Cuadernos Estadísticas 1980-2003*, p. 20). Hasta 1950 existían 12 universidades públicas en el país: UNAM (1910), Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (1917), Universidad de Sinaloa (1918), Universidad de Yucatán (1922), Universidad de San Luis Potosí (1923), Universidad de Guadalajara (1925), Universidad de Nuevo León (1933), Universidad de Puebla (1937), Instituto Politécnico Nacional (1937) y las universidades de Colima (1940), Sonora (1942), Veracruz (1943) y Guanajuato (1945). En 1955 se fundó la universidad estatal de Tamaulipas y en 1957 la de Coahuila, pero la de Nuevo León siguió recibiendo considerable matrícula de alumnos de estos estados hasta finales de siglo, sobre todo por la oferta de carreras y las oportunidades laborales en el estado.

⁵⁵ Redacción, “Don Adolfo Ruiz Cortines ofrece su apoyo moral...”, 1 y 12.

⁵⁶ Raúl Rangel Frías, *Informe de labores desarrrolladas*, 158. Véase también César Salinas, “La época de oro de la Universidad de Nuevo León, 1950-1957”, en *Universidad, poder y conocimiento. Una historia de la UANL*, ed. César Morado Macías (Monterrey: Milenio, 2013), 186-249.

⁵⁷ Redacción, “Don Adolfo Ruiz Cortines ofrece su apoyo moral...”, 1.

dante las gestiones del Patronato Universitario. Ruiz Cortines, por su parte, asumió el compromiso e hizo una pro-

mesa que tardaría todo su sexenio en cumplir.



Imagen 3. Durante una visita a Monterrey en febrero de 1954, el presidente Ruiz Cortines (centro, de lentes y corbatín de moño) observa un anteproyecto de la CUNL junto con Rangel Frías, que explica el plano, y Manuel L. Barragán, a la derecha de Rangel (con lentes y sombrero en mano). Fuente: Edmundo Derbez, *Estadio Universitario*, 37.

El 29 de octubre de 1952, a días de la salida de Alemán Valdés de la Presidencia, el *Diario Oficial* de la Federación publicó el decreto —de 24/9/1952— que oficializó el traspaso de una parte de los terrenos de la Ciudad Militar para uso y beneficio de la Universidad de Nuevo León. De un total de 334 hectáreas, se planteó una división tripartita de la siguiente forma: un terreno de 150 hectáreas siguió al servicio de Ferrocarriles Nacionales de México; otro de 57 se destinó a una Colonia Hogar Militar, autorizada por

decreto de 17-11-1950; y el resto, al norte, con una superficie aproximada de 126 hectáreas, se destinó “al Gobierno de Nuevo León a fin de que se erija la Ciudad Universitaria de Monterrey”, y ello “por satisfacer ésta una necesidad de evidente interés general”. El decreto estipula también que, en compensación de esa donación, el Patronato de la Universidad y el Gobierno del Estado se “obligan solidariamente” a adquirir los terrenos y construir los edificios que habrá de ocupar la nueva Ciudad Militar de acuerdo a planos y

especificaciones de la Secretaría de la Defensa Nacional. Aun siendo una exigencia del gobierno federal, pues se trataba de una donación “condicional”⁵⁸, tal compromiso de la parte estatal resulta incomprensible dado el sobreesfuerzo económico que implicaría, máxime conociendo las dificultades de esa índole que padecía el erario público del estado. Además, la medida resulta confusa en términos semánticos y hasta jurídicos, pues en el ámbito del derecho —y de acuerdo a la definición que ofrece el diccionario oficial del español— el concepto de “donación” alude expresamente a la “liberalidad de alguien que transmite gratuitamente algo que le pertenece a favor de otra persona que lo acepta”. En suma, un obstáculo más para la Universidad de Nuevo León. Rangel Frías indicó que cumplir con esa disposición era algo “de extremos difíciles o embarazosos”⁵⁹. La desigualdad en el presupuesto que recibían de la Federación la Universidad de Nuevo León —o cualquier otra universidad estatal— y la UNAM era abismal. En el cuarto informe presidencial de Alemán (1950) se indica que la contribución federal a la Universidad Nacional era de 11 millones de pesos “durante el periodo que se informa”, más dos millones y medio de pesos como

apoyo para la conclusión del campus. Esos once millones eran parte de un total de 13 que iban destinados a la “Alta Cultura”, es decir, a las universidades del país; por tanto, quedaron sólo dos millones para distribuir entre las once universidades de provincia existentes en 1950⁶⁰. Universidades “limosneras”, como llegaría a afirmar Rangel Frías a modo de contundente crítica contra esta desigualdad en el reparto de fondos⁶¹. Como ya se dijo, la UNL recibía una módica cantidad de 200 mil pesos anuales por parte del erario federal, y eso en los tiempos más fecundos. Con ese presupuesto, y totalmente desbordada en sus capacidades, era imposible que la UNL cumpliera con la condición para la entrega del terreno, aunque el intento se hizo, pues se llegó a proponer un terreno en Apodaca donde finalmente se edificaría la nueva Ciudad Militar, pero ya bajo financiamiento de la Secretaría de la Defensa Nacional⁶².

Una vez asumida la presidencia de la República, Ruiz Cortines recibió a la comitiva neoleonense para dar continuidad a los trámites de la CUNL. En la reunión, sostenida el 9 de febrero de

⁵⁸ En el punto IV del decreto se deja claro que “el incumplimiento de esta condición dará lugar a que la donación quede sin efecto y la Federación recuperará desde luego el dominio de los terrenos que se donan”.

⁵⁹ Raúl Rangel Frías, “La Jornada Universitaria”, 204.

⁶⁰ “Informes presidenciales de Miguel Alemán Valdés” (Ciudad de México, 2006) en CDIACD (Ciudad de México, México), Compilación, 156.

⁶¹ Raúl Rangel Frías, “La Jornada Universitaria”, 200.

⁶² Las nuevas instalaciones de la Ciudad Militar, actual sede de la Séptima Zona Militar del país, se ubican en el kilómetro 19.5 de la carretera a Nuevo Laredo (entronque a Salinas Victoria), frente al aeropuerto del Norte, dentro del término municipal de Apodaca, Nuevo León.

1953, el presidente involucró al arquitecto Carlos Lazo como asesor del proyecto y coordinador de un equipo técnico integrado por algunos de los arquitectos, ingenieros, constructores y técnicos que participaron en la construcción de la CU-UNAM, para el diseño de una maqueta-propuesta. El 3 de marzo arribaron a Monterrey los arquitectos Pedro Ramírez Vázquez y Rafael Mijares, comisionados por Lazo para estudiar los terrenos donados por la Federación. Ramírez Vázquez fue proyectista de la Facultad de Medicina de la CU-UNAM y Mijares era colaborador asiduo de aquél. En una reunión con miembros del Patronato, el rector Rangel Frías y representantes de las facultades de Ingeniería Civil y Arquitectura de la UNL, la comitiva neoleonesa presentó ante Ramírez Vázquez y Mijares planos-propuesta realizados ya en base al terreno donado. El arquitecto Joaquín A. Mora, responsable del diseño de la Facultad de Medicina —que se estaba construyendo en terreno aledaño al Hospital Civil “José Eleuterio González”—, fue el encargado de explicar la distribución de los edificios contemplados:

Esta división abarca cuatro secciones, que son: la correspondiente a Deportes, que según abarcará un 40 por ciento de la totalidad del terreno, construyéndose las canchas necesarias para todos los deportes, un gimnasio monumental y un estadio. En segundo lugar está comprendida la que corresponde a Humanidades [...] con Leyes, Econo-

mía, Filosofía y Letras, y otras. En la siguiente sección están comprendidas las Ciencias, con sus divisiones en Ingeniería en todas sus ramas, como lo son Ingeniería Civil, Mecánica y Eléctrica, y las Escuelas dedicadas a la investigación como Ciencias Químicas, Biología y el Instituto de Investigaciones. Corresponde después una cuarta sección en donde se establecerán dormitorios, salones, hospital y cine.⁶³

El 28 de abril se volvieron a reunir los interesados en el despacho del gobernador. Ramírez Vázquez encabezó de nuevo el equipo capitalino en representación de Lazo, y en su calidad de presidente de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos fue nombrado coordinador de los trabajos de planeación de la Ciudad Universitaria del Noreste, como se la denominó en un inicio a propuesta de Ruiz Cortines; así lo confirma José S. Vivanco (1952-1955), gobernador sustituto de Morones Prieto, en un informe de 1953: “el Señor Presidente de la República ha esbozado su idea para que esta Ciudad Universitaria aloje en sus distintas Facultades a estudiantes de todos los Estados del Norte y Este de la República, por lo que ha sugerido el nombre de Universidad del Noreste de México”⁶⁴.

En las reuniones que siguieron, Ramírez Vázquez dio a conocer las ideas

⁶³ Redacción, “Técnicos de Comunicaciones conocen el proyecto de la Ciudad Universitaria”, *El Porvenir*, Monterrey, marzo 4 de 1953, 1.

⁶⁴ “Informe de actividades” (Monterrey, 1953), en AGENL (Monterrey, México), Informes de Gobernador, José Vivanco, 27.

de su equipo para la planificación del campus. En primer lugar, se consideró la población estudiantil del momento, número de egresados y una visión a futuro del número de ingresos, que resultó en diez mil, es decir, tan sólo el doble de la población del momento. Ese criterio, idéntico al seguido en su momento en la UNAM, resultó errático, pues evidencia una notable cortedad de miras, sobre todo en lo referente a previsión de titulación de alumnado foráneo⁶⁵. Ese cálculo tan conservador, que asumió más adelante el Comité Técnico, ocasionó que sólo cinco años después de la creación del campus ya fueran insuficientes sus espacios, al diseñarse cada uno de los planteles con un cupo máximo de 1,500 alumnos⁶⁶.

El proyecto de Ramírez Vázquez era ambicioso, con edificios y laboratorios para cada una de las dependencias involucradas, así como edificios habitacionales para estudiantes que requirieran de asilo, casas para los maestros y sus familias, una escuela primaria para los hijos de empleados de la Uni-

versidad y centros de entretenimiento para alumnos. Para el arquitecto capitalino, toda ciudad universitaria debía cumplir con dos características esenciales: buena orientación y confort. La propuesta de Ramírez Vázquez y su equipo era adecuada para un terreno de 126 hectáreas, como se definió en el decreto de 1952. Sin embargo, habida cuenta de la imposibilidad de hacerse cargo de la nueva ciudad militar y de otros trámites burocráticos que lastraron el avance del proyecto, e incluso del simple desentendimiento por parte del Gobierno Federal, el uso del terreno donado se frustró por casi cinco años, hasta la expedición de un nuevo decreto el 18 de febrero de 1957. Cabe destacar que para 1956 el ITESM había concluido el conjunto primero de su campus y la CU-UNAM había iniciado cursos formales, una afrenta moral para la UNL, que intentaba por todos los medios edificar su campus desde 1941.

Publicado en el *Diario Oficial* el 6 de marzo de 1957, el renovado fallo redujo a 100 hectáreas el terreno a ocupar, pero eximió al Patronato de la Universidad y al Gobierno de Nuevo León de la obligación de costear la construcción de una nueva ciudad militar. Se reconoce lo obvio: “que resulta más conveniente que los fondos de que dispone el Gobierno del Estado y el Patronato de la Universidad para cumplir la condición impuesta se destinen única y exclusivamente a la construcción de la Ciudad Universitaria” — punto tercero de los considerandos—. Indudablemente, la medida supuso un

⁶⁵ En la UNAM, como decimos, también se calculó un 50% de aumento de la población estudiantil, pero allí “la generosidad con que fue concebido el desarrollo arquitectónico proporcionó al sitio suficiente territorio como para absorber en buena parte el aumento del estudiantado, que rebasó en mucho las previsiones iniciales”. Véase Juan Benito Artigas, *UNAM México. Guía de sitios y espacios* (Ciudad de México: UNAM, 2006), 49-50.

⁶⁶ Juan Ramón Garza Guajardo y Dinorah Zapata Vázquez, *Ciudad Universitaria. Los primeros edificios, 1958-1970* (Monterrey: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2013), 20.

alivio económico, pero con el costo de perder terreno, 26 hectáreas concretamente. Piénsese que el terreno donado por Alemán Valdés a la UNAM en 1946 era de casi 733 hectáreas, es decir, siete veces más⁶⁷.

De acuerdo a las indicaciones del nuevo decreto y a la asesoría de Ramírez Vázquez, se acordó solicitar la parte norte del Campo Militar, al estar la zona completamente desocupada. Lo primero sería la introducción de los servicios públicos, urbanización y saneamiento del terreno. En este intervalo de tiempo, entre 1953 y 1957, se produjo la renuncia del rector Rangel Frías —en 1955— para contender por la gubernatura del estado; accedió a ella el 4 de octubre de 1955, sucediendo a Vivanco. Fue precisamente Rangel quien presionó a la Presidencia de la República para emitir un nuevo decreto que librara a la Universidad del compromiso de costear la nueva ciudad militar; así lo expresó en su primer informe de gobierno (1956):

Constituyendo la adquisición del terreno la base primordial del proyecto, lo que venía demorándose con amenaza de llegar a desvanecerse por los impedimentos derivados del decreto original de cesión, obtuve del ciudadano Presidente Adolfo

Ruiz Cortines un nuevo decreto que nos hizo entrega incondicional, pura y simple, de una superficie de 100 hectáreas [...]⁶⁸.

En un trabajo relámpago realizado en menos de un mes, Ramírez Vázquez y Mijares presentaron ante el gobernador Rangel Frías (1955-1961) el plano de un nuevo anteproyecto adaptado a la reducción de 26 hectáreas con respecto a lo estipulado en el primer decreto. La propuesta fue examinada por las autoridades estatales y universitarias, pero quedó pendiente de autorización hasta su revisión por los directivos de las facultades y especialmente por el Comité Técnico de la UNL que se conformó en febrero de 1957, quedando integrado básicamente por el rector e ingeniero civil Roberto Treviño González y los directores de las facultades de Ingeniería Civil y Arquitectura, Federico Garza Tamez y Eduardo Belden respectivamente, así como por pasantes y estudiantes de cuarto y quinto año de ambas facultades. Estos últimos, de hecho, venían implicándose a fondo en el proyecto desde hacía varios años. La Facultad de Arquitectura, por ejemplo, generó varios productos académicos en apoyo de la idea a través de tesis de sus primeros titulados; fue el caso del “Proyecto de urbanización para Ciudad Universitaria”, de Primitivo Villarreal Treviño, presentado en enero de 1952, o el del “Estudio urbano de CU y la

⁶⁷ Por tener otra referencia de comparación, en este caso europea, la superficie destinada en 1928 a la Ciudad Universitaria de Madrid fue de 320 hectáreas. Véase Pilar Chías Navarro, *La Ciudad Universitaria de Madrid: génesis y realización* (Madrid: Ed. Universidad Complutense, 1986).

⁶⁸ “Informe de actividades” (Monterrey, 1956), en AGENL (Monterrey, México), Informes de Gobernador, Raúl Rangel Frías, 20.

Facultad de Arquitectura”, de Juan Víctor Padilla Ortiz, presentado en mayo del mismo año⁶⁹. Villarreal (1928-2011), que sería el primer arquitecto titulado de la UNL (1952), señaló en una entrevista que su proyecto de ciudad universitaria no estaba pensado para ubicarse en los terrenos del Campo Militar; téngase en cuenta que fue unos meses después, en septiembre de 1952, cuando se publicó el primer decreto que donaba una parte de aquellos terrenos militares a la construcción de la futura ciudad universitaria de Monterrey. Villarreal escogió para su proyecto un lugar cercano al Hospital Civil y a la Facultad de Medicina por ser, según recordaba, un espacio libre de construcciones⁷⁰. Todo indica que esa elección del joven estudiante es deudora seguramente de la propuesta hecha en 1941 por el ya citado Ezequiel García, redactor del periódico *El Porvenir*, al entonces presidente del Consejo de Cultura Superior, Enrique C. Livas, para construir la que se concibió en aquel momento como “la primera ciu-

dad universitaria de toda la República” en terrenos limítrofes al Hospital Civil, localizado en el extremo poniente de la Calzada Madero e inaugurado en 1943.

El plano de Ramírez Vázquez y Mijares incluía los edificios para las facultades de Leyes, Filosofía, Comercio, Ciencias Químicas, Arquitectura, Ingeniería Civil, Agronomía (con campo de experimentación) y Artes Plásticas. También se incluían los propios para Rectoría, Biblioteca Central, Aula Magna para eventos, un Instituto de Investigaciones y canchas y campos deportivos, así como un casino club, alberca olímpica y un estadio universitario. Es decir, un proyecto muy similar al de la CU-UNAM, aunque limitado a 100 hectáreas. El trabajo de Ramírez Vázquez y Mijares fungiría como base para los proyectos que formularían los estudiantes y maestros de la Universidad, esencialmente de las facultades de Ingeniería Civil y Arquitectura.

El 13 de abril de 1957, después de seis años de gestiones y 16 desde que se planteara por vez primera la idea de una ciudad universitaria en Monterrey, los terrenos del Campo Militar fueron cedidos por fin a la Universidad de Nuevo León con la firma del documento oficial. Limitado al norte por el arroyo de Topo Chico y la colonia Anáhuac, al sur por terreno baldío — que acogerá poco después la Colonia Hogar Militar—, al oriente por la carretera nacional México-Nuevo Laredo — actual avenida Universidad— y al poniente por las vías de Ferrocarriles Nacionales de México y la colonia

⁶⁹ Armando Flores Salazar, “La transfiguración arquitectónica como alteración histórica: la torre de la Rectoría en la Universidad Autónoma de Nuevo León, en *Permanencias y devenires de la arquitectura moderna en México*, ed. Iván San Martín y Gabriela Lee (Ciudad de México: DoCoMoMo, 2018), 423-432.

⁷⁰ Paula Martínez Chapa y Magda Hernández Garza, “Primer arquitecto titulado de la UANL”, *Memoria Universitaria. Boletín del Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL*, n.º. 5 (2010): 14.

Niño Artillero, el terreno para la ciudad universitaria de Nuevo León quedó definido y listo para el inicio de obras

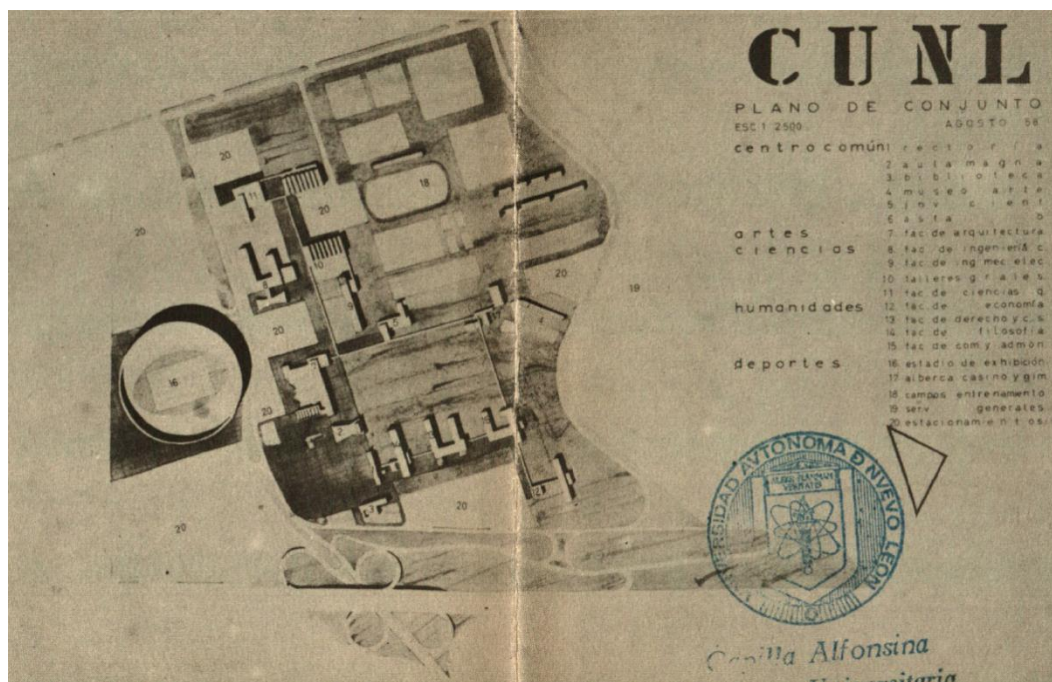


Imagen 4. Conjunto final de la CUNL en su ajuste de agosto de 1958. Fuente: Gobierno del Estado de Nuevo León, 1959 (folleto), en Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria (CABU, Monterrey, México).

Amalgama de tres proyectos

Con tres anteproyectos en consideración⁷¹, el producido por Ramírez Vázquez y Mijares, el elaborado por un grupo de alumnos y profesores de Arquitectura e Ingeniería Civil, y el realizado por el Comité Técnico de la CUNL, el 7 de junio de 1957 se presentó el conjunto definitivo, aprobado por el Consejo Universitario el día 11 del mismo mes. El conjunto fue estructura-

⁷¹ Se tiene constancia de que en 1953 Carlos Lazo —fallecido en 1955— entregó un anteproyecto con base en la información que Ramírez Vázquez y Mijares recopilaron en su representación como asesor y, de hecho, el plano está publicado en el libro *Estadio Universitario. 50 años de grandes historias* (p. 38). Sin embargo, esa fuente no refiere la fecha exacta de la publicación del anteproyecto de Lazo en el periódico *El Porvenir*, de donde proviene la imagen. Lamentablemente, no se pudo localizar en la fuente primaria, pero como referencia el anteproyecto divide el terreno en cuatro áreas: 1) espectáculos (poniente), con el estadio como figura central; 2) escolar (sur); 3) deportes (norte); y 4) habitacional (oriente). El rector, Roberto Treviño González (1955-1958), refiere en su informe de 1957 que el plano conjunto final se elaboró con base en tres anteproyectos: el de Ramírez Vázquez y Mijares, el del Comité Técnico y el realizado por alumnos y profesores universitarios. Estos planos fueron publicados en *Vida Universitaria*, pero la baja calidad de las imágenes impide una lectura apropiada, y desgraciadamente son —que sepamos— las únicas copias existentes de dichos anteproyectos.

do por áreas: 1) centro común, bajo la regencia del edificio de Rectoría, que contemplaba un Aula Magna, Biblioteca Central, Museo de Arte y el Instituto de Investigaciones Científicas, así como una explanada que remataba con un asta bandera; 2) un eje de edificios para el conjunto de artes y ciencias con las facultades de Arquitectura, Ingeniería Civil, Ingeniería Química e Ingeniería Mecánica y Eléctrica, y sus talleres correspondientes; 3) otro eje para el conjunto de Humanidades con Economía, Derecho, Filosofía y Comercio; y 4) finalmente el área de deportes, con un estadio, alberca olímpica al aire libre, vestidores, canchas para diversos deportes, un gran gimnasio y un casino para estudiantes⁷². Lamentablemente, la única imagen disponible de este primer conjunto es de prensa, sin la calidad suficiente para ubicar las dependencias.

En marzo y agosto de 1958 fueron realizados ajustes al proyecto definitivo original. Hemos localizado el plano de agosto, en el que el “centro común” se ubica al suroriente del conjunto, colindando con la actual avenida Universidad; ese centro lo componen el Aula Magna, la Rectoría y la Biblioteca Central en derredor de la explanada, mientras el asta bandera, al surponiente de Rectoría, daría paso al área de Artes y Ciencias —posteriormente sólo cono-

⁷² Edmundo Derbez García, *Estadio Universitario. 50 años de grandes historias* (Monterrey: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2017), 40.

cida como área de Ciencias—, el cual discurre a lo largo del eje oriente-poniente. El Instituto de Investigaciones se ubica en ese mismo eje, aunque queda ligeramente desplazado hacia el norte, detrás de Arquitectura. El extremo norponiente estaría ocupado en su totalidad por los campos deportivos, alberca y vestidores, sin consideración alguna del gimnasio. Igualmente, el mencionado casino para estudiantes no volvió a ser contemplado. El área de Humanidades se ubicaría a lo largo del eje sur-norte. De todo lo anterior nunca se construyeron ni el Aula Magna, ni la Biblioteca Central ni el Instituto de Investigaciones⁷³.

En un plano de conjunto posterior⁷⁴ se modificaron nuevamente algunos detalles que finalmente serían más fieles a la construcción definitiva. La Rectoría —al centro— y el asta bandera —al surponiente de aquella— quedaron

como únicas edificaciones en torno a la explanada, mientras el Aula Magna y la Biblioteca Central se disponen juntas —prácticamente pegadas— detrás de Arquitectura, al norte, donde el plano anterior ubicaba el Instituto de Investigaciones; pero nótese que su representación gráfica en blanco y negro, no en color amarillo como el resto de edificios que sí se construyeron, los cataloga como “pendientes” de ejecución. Lo mismo ocurre con el aquí llamado Instituto de Ciencias, al norponiente de Ingeniería Civil; la Facultad de Ciencias Químicas con sus laboratorios, cerrando el eje de Ciencias al poniente, que se construirán en 1969; y el Gimnasio, que no se realizará hasta 1976. Como ya hemos dicho, dentro de esos “pendientes” habrá algunos que no se construirán nunca. El área de deportes siguió en su misma ubicación con el anexo del gimnasio, el cual estaba suprimido del conjunto de agosto de 1958. Y finalmente, el área de Humanidades continúa en el eje sur-norte con leves alteraciones en la distribución de las facultades. El estadio, en ambos planos de conjunto comentados, se ubicó siempre al sur.

⁷³ La Universidad tiene un Aula Magna en el edificio de Colegio Civil, pero ese espacio ha estado siempre, desde 1933. La Biblioteca Central llegará en los años 90 pero terminará ubicándose fuera del perímetro de Ciudad Universitaria, aunque no muy lejos de ella. La ausencia de una biblioteca central trató de suplirse desde 1981 con la construcción de la “Capilla Alfonsina” sobre la explanada de Rectoría.

⁷⁴ A diferencia del plano anterior, el de agosto de 1958, éste no refiere año, pero definitivamente es posterior por su fidelidad con la construcción final; además, el conjunto referido fue presentado en el informe final de Rangel Frías como gobernador, en 1961, cuando la CUNL había concluido su primera etapa de construcción.

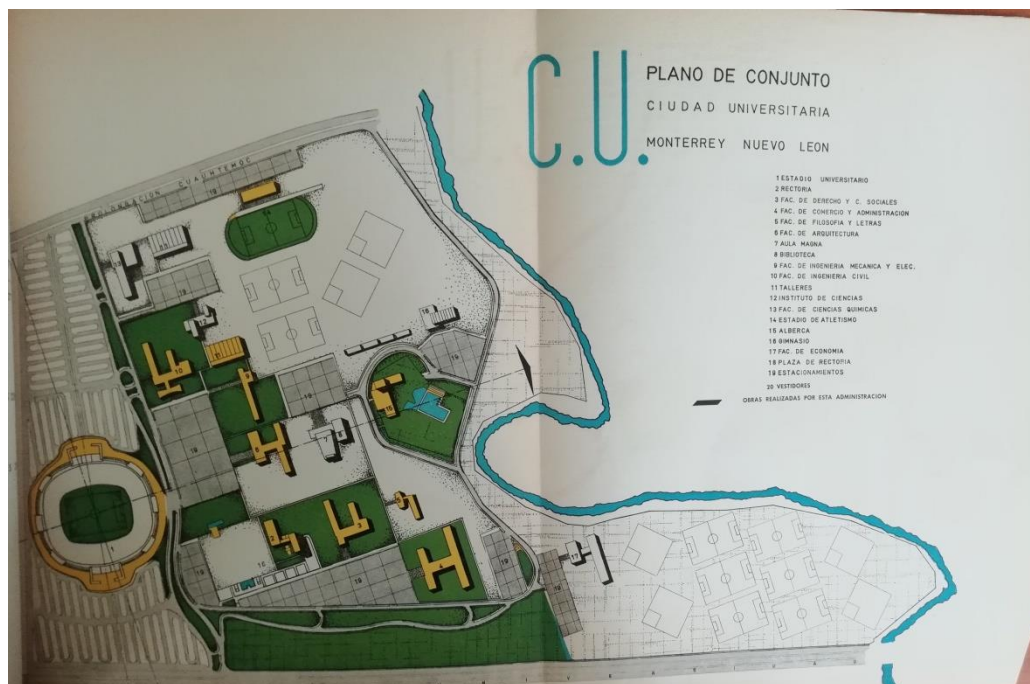


Imagen 5. Conjunto final de la CUNL en su ajuste de 1960 (ca.). Fuente: Raúl Rangel Frías, *Palabras y Hechos, un régimen de Gobierno*, s.n.

Con un financiamiento base de ocho millones y medio de pesos, producto de aportaciones procedentes de la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, Cementos Mexicanos, Cementos del Norte, Cooperativa de Cementos Hidalgo, el empresario Luis Elizondo, el impuesto al Fondo de Herencias y Legados, el Patronato Universitario y el Gobierno del Estado, los trabajos de construcción de Ciudad Universitaria dieron inicio oficialmente el 5 de noviembre de 1957. Aunque ya eran años de “modernidad renovada” o “crítica” en el campo de la arquitectura, lo que

se traducía a menudo en apuestas de mayor énfasis plástico, orgánico y expresivo, presentes también aquí a través —entre otros aspectos— de algunas soluciones de integración plástica y de elementos arquitectónicos de gran prestancia escultórica como los *brise-soleil* de filiación corbuseriana que incluyen algunos edificios, a pesar de ello, decimos, en la construcción de la CUNL se tuvieron muy presentes también diversos principios del funcionalismo —relacionados específicamente con los llamados “cinco puntos de la nueva arquitectura” del primer Le Corbu-

sier— como la planta libre, los *pilotis* y las ventanas horizontales o corridas, sin ornamentación en la mayoría de los edificios y bajo el esquema de construir “más barato y más rápido”.

La CUNL se edificó en tres etapas claves: la primera, de un año, que concluyó el 20 de noviembre de 1958 con la inauguración de los edificios de Derecho, Mecánica y Eléctrica, Laboratorios Centrales, alberca olímpica, monumento central y asta bandera; la segunda, de 1958 a 1962, dio como resultado la terminación de los inmuebles de Ingeniería Civil, Comercio y Administración, la torre de Rectoría y su plaza monumental, Agronomía⁷⁵, Arquitectura y Filosofía y Letras; y una tercera, fraccionada, entre 1964 y 1969, en la que se terminaron los edificios de Mecánica —segundo conjunto de aulas—, el Estadio Universitario (1967), Ciencias Biológicas, Laboratorios Centrales de Física —actualmente Físico-Matemáticas— y Ciencias Químicas (1969). La inversión total hasta 1969

⁷⁵ Como se observó en el análisis de los conjuntos, Agronomía no estaba contemplada —aunque Ramírez Vázquez sí la había incluido en su propuesta de 1953 y 1957—, pero finalmente terminó ocupando la ubicación que le correspondía a Economía por razones de población estudiantil. Por otra parte, Ciencias Biológicas y Ciencias Físico-Matemáticas, tampoco contempladas en el conjunto final de 1958, fueron edificadas dentro de la CUNL como consecuencia de un contexto particular de movilización estudiantil, entre 1968 y 1969, al ser exigidos los inmuebles por las comunidades estudiantiles de cada dependencia.

rondó los 63 millones de pesos⁷⁶. En su último informe, Rangel Frías es claro al establecer que la CUNL se edificó a partir del esfuerzo conjunto del Gobierno del Estado, el Patronato Universitario y “hombres de negocios” que de forma individual patrocinaron algunos de los edificios del campus, sin mención honorífica para la Federación⁷⁷.

Los inmuebles de Filosofía y Letras, Ingeniería Mecánica y Eléctrica, y Agronomía fueron financiados por un solo benefactor cada uno, en la totalidad del valor del edificio. Los correspondientes a Arquitectura, Ingeniería Civil, Comercio y Administración, y el Estadio Universitario fueron costeados en partes equitativas entre Gobierno del Estado, Patronato Universitario y comités pro-construcción, estos últimos integrados por alumnos, profesores y egresados de cada una de las dependencias, además de donativos en material de algunas de las empresas de construcción como Cementos Mexicanos o Fundidora de Fierro y Acero⁷⁸. El aporte del Gobierno Federal se intentó mediante la donación de dos terrenos a beneficio de la UNL, para que ésta

⁷⁶ Basado sólo en el valor del edificio, sin contar el mobiliario, pues en los informes no se ofrece la inversión global, sólo la del inmueble.

⁷⁷ “Palabras y Hechos, un régimen de Gobierno” (Monterrey, 1961), en Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL (CDAH-UANL, Monterrey, México), Informes, Raúl Rangel Frías, sección Universidad.

⁷⁸ *Ibíd.*, sección Universidad.

vendiera por partes los terrenos entre particulares. Los terrenos en cuestión eran el ejido de Mederos, con una extensión de 200 hectáreas, y siete kilómetros de los terrenos rescatados a la canalización del río Santa Catarina, ambos en 1960⁷⁹. Según estimaciones, la venta de ambos redituaría un estimado de 70 millones de pesos, pero ninguno aportó mayor ingreso a la Universidad⁸⁰.

⁷⁹ César Salinas, “La época de oro de la Universidad de Nuevo León”, 199.

⁸⁰ El terreno de Mederos fue utilizado en la década de los 80 del siglo pasado para construir la Unidad Mederos. Para 1980 y con este nuevo campus, cabe aclarar que la Universidad contaba con cuatro unidades o campus: CUNL, Ciencias de la Salud —en colindancia con el Hospital Civil “José Eleuterio González”—, Linares —en el municipio homónimo— y Mederos, donde se concentrarían facultades de corte artístico como Artes Visuales, Artes Escénicas y Música, y de ciencias sociales como Ciencias Políticas, Ciencias de la Comunicación y Economía. De los terrenos ganados al río Santa Catarina con su canalización no hemos hallado hasta el momento ninguna fuente que refiera qué pasó con ellos, pero lo que queda claro es que no se usaron para su propósito inicial.



Imagen 6. Vista aérea de la CUNL en construcción (segunda etapa), *ca.* 1960. Se observa la torre de Rectoría en proceso de edificación y la preparación del terreno para el Estadio Universitario. Fuente: CDAH-UANL (Monterrey, México).

Conclusiones

Como se observa, con no poco esfuerzo y sobre todo paciencia de sus impulsores, la CUNL fue saliendo adelante, pero no lo tuvo nada fácil. En otro estudio de próxima aparición profundizamos en aspectos colaterales relacionados con el centralismo y las diferencias presupuestales respecto a la CU-UNAM, así como con la naturaleza y alcance del apoyo brindado por la iniciativa privada a la CUNL, es decir, por los empresarios regiomontanos. De momento, aquí reparamos en las rela-

ciones que cabe establecer entre los tres primeros campus universitarios mexicanos, coetáneos entre sí y dos de ellos contruidos en la misma ciudad, pero con diferencias enormes en términos de origen, desarrollo y conclusión. De la construcción de la CU-UNAM destaca, entre otras cosas, la rapidez con la que fueron ejecutadas las obras —dos años aproximadamente—, cuestión que siempre se ha mencionado como un fenómeno extraordinario. La construcción del campus del Tecnológico de Monterrey, por su parte, contó con el apoyo en bloque del empresaria-

do local y eso fue determinante en el hecho de su anticipación a las dos ciudades universitarias públicas. La construcción de la CUNL, sin embargo, tuvo escaso apoyo del gobierno central, sobre todo si se compara con el despliegue de medios que se pusieron a disposición de la UNAM, y tampoco recibió un apoyo masivo por parte de la iniciativa privada local; fueron algunos empresarios de amplia cultura y perfil marcadamente humanista los que se comprometieron con la causa de la universidad pública del estado, pero muy a título personal o individual. Por todo ello, la CUNL conoció un ritmo más lento en su realización, que abarca desde 1957 hasta 1969, correspondiendo esta última fecha a la construcción del último edificio proyectado en el

plano de conjunto original, la Facultad de Ciencias Químicas. Es más, si consideramos la fecha en que se planteó por primera vez la idea de una ciudad universitaria para la UNL, 1941, estaríamos hablando de un dilatado periodo de casi tres décadas. A pesar del apoyo del gobierno estatal, particularmente intenso durante el sexenio del ex rector Raúl Rangel Frías, y del arduo trabajo desplegado por el Patronato universitario, sobre todo a través del impulso y la organización de los sorteos de la Siembra Cultural y de la capacidad que tuvo para estimular la generosidad de algunos hombres de negocios, lo cierto es que los recursos siempre fueron limitados. Por más que se recaudara nunca alcanzaba para cumplir con todo lo que se había previsto.

Bibliografía

- “Cristalizará el proyecto de la Ciudad Universitaria en Nuevo León”. *El Porvenir*, Monterrey, octubre 18 de 1941, 6.
- “Don Adolfo Ruiz Cortines ofrece su apoyo moral y financiero a nuestra Universidad”. *Vida Universitaria*, Monterrey, diciembre 3 de 1952, Año 2, 1 y 12.
- “La Ciudad Universitaria de México”. *El Porvenir*, Monterrey, abril 4 de 1928, 1.
- “Lo de la Ciudad Universitaria debe ser motivo de profundo estudio, toda vez que tiene sus inconvenientes”. *El Porvenir*, Monterrey, noviembre 16 de 1941, 6.
- “Principios para proyectar las universidades”. *El Porvenir*, Monterrey, octubre 24 de 1941, 1.
- “Técnicos de Comunicaciones conocen el proyecto de la Ciudad Universitaria”. *El Porvenir*, Monterrey, marzo 4 de 1953, 1.
- “Una Universidad para Técnicos y Estudios Superiores en esta Ciudad”. *Preví*, Monterrey, junio 30 de 1945, 3.
- Adriá, Miquel. *La sombra del Cuervo. Arquitectos mexicanos tras la senda de Le Corbusier*. Ciudad de México: Arquine, 2016.

- Arango, Silvia. *Ciudad y arquitectura: seis generaciones que construyeron la América Latina moderna*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Artigas, Juan Benito. *UNAM México. Guía de sitios y espacios*. Ciudad de México, UNAM, 2006.
- _____. “La ciudad universitaria de México y su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO”. *Apuntes*, No. 2 (diciembre de 2009): 104-115.
- Cardiel Reyes, Raúl. “El período de conciliación y consolidación, 1946-1958”. En *Historia de la Educación Pública en México (1876-1976)*, editado por Fernando Solana. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2011, 327-402.
- Carrasco, Sanson. “Fogonazos”. *El Porvenir*, Monterrey, mayo 20 de 1945, 1.
- Casas García, Juan Manuel, Covarrubias, Rosana y Peza Ramírez, Edna. *Concreto y efímero. Catálogo de arquitectura civil de Monterrey*. Monterrey: Conarte, 2014.
- Chapa Martínez, Roberto. “El Patronato Universitario”. En *El Patronato Universitario, 1950-1987 ¡Misión cumplida!*, editado por Roberto Chapa Martínez. Monterrey: UANL, 1991, 3-7.
- Chías, Pilar. *La Ciudad Universitaria de Madrid: génesis y realización*. Madrid: Ed. Universidad Complutense, 1986.
- De Anda, Enrique. *Hazaña y memoria, la Ciudad Universitaria del Pedregal*. Ciudad de México: UNAM, 2013.
- De Anda, Enrique. *Historia de la arquitectura mexicana*. Ciudad de México: Gustavo Gili, 2006.
- De León, Máximo. *¿Grandeza de Monterrey? Respuesta a D. José P. Saldaña*. Monterrey: Alfonso Reyes Ed., 1970.
- Derbez García, Edmundo. *Estadio Universitario. 50 años de grandes historia*. Monterrey: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2017.
- Drago Quaglia, Elisa y Torre Rojas, Jimena. “Ideales para una ciudad universitaria. La materialización de una utopía”. En *Habitar CU. 60 años*, editado por Fernando Solana. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, 95-131.
- Elizondo Elizondo, Ricardo. “El Tecnológico de Monterrey. Crónica desde su fundación hasta 1987”. En *Nuevo León en el siglo XX. La industrialización del segundo auge industrial a la crisis de 1982*, coordinado por Isabel Ortega Ridaura. Monterrey: Fondo Editorial de Nuevo León, 2007, 109-145.

- Flores, Alondra. “González de León es coautor del trazo original de CU, prueba experta”. *La Jornada*, Ciudad de México, marzo 10 de 2016, 3.
- Flores Salazar, Armando. “La transfiguración arquitectónica como alteración histórica: la torre de la Rectoría en la Universidad Autónoma de Nuevo León”. En *Permanencias y devenires de la arquitectura moderna en México*, editado por Iván San Martín y Gabriela Lee. Ciudad de México: DoCoMoMo, 2018, 423-432.
- _____. *Memorial. Lectura arquicultural del edificio Colegio Civil*. Monterrey: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2017.
- García, Ezquiel. “La Escuela Normal debe construirse en el terreno que fue del Hospital Civil”. *El Porvenir*, Monterrey, octubre 11 de 1941, 11.
- García Ortega, Roberto. “El área metropolitana de Monterrey (1930-1984). Antecedentes y análisis de su problemática urbana”. En *Monterrey: Siete estudios contemporáneos*, editado por Mario Cerutti. Monterrey: UANL, 1988), 95-152.
- Garza Guajardo, Juan Ramón y Zapata Vázquez, Dinorah. *Ciudad Universitaria. Los primeros edificios 1958-1970*. Monterrey: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2013.
- Gómez, Federico. “Señor Presidente, ¡Nuestra Universidad!”. *El Porvenir*, Monterrey, julio 18 de 1950, 1.
- González de León, Teodoro. “Le Corbusier en el Pedregal”. *Universidad de México, revista de la Universidad Nacional Autónoma de México* No. 618-619 (2003): 18-20.
- _____. *Retrato de arquitecto con ciudad*. Ciudad de México: Conaculta, 2013.
- Lazo, Carlos. “La Ciudad Universitaria, una realidad”. *Vida Universitaria*, Monterrey, septiembre 19 de 1951, Año 1, No. 27, 10.
- Le Corbusier. *Hacia una arquitectura*. Barcelona: Ediciones Apóstrofe, 1998.
- Martínez Assad, Carlos. “El Barrio Universitario: Espacio público y acción estudiantil (1910-1929)”. En *El Barrio Universitario, de la Revolución a la Autonomía*, coordinado por Carlos Martínez Assad y Alicia Ziccardi. Ciudad de México: UNAM, 2014, 17-73.
- Martínez Chapa, Paula y Hernández Garza, Magda. “Primer arquitecto titulado de la UANL”. *Memoria Universitaria. Boletín del Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL* No. 5 (2010): 11-15.
- Mendirichaga, José Roberto. “Tecnológico de Monterrey”. En *La flama en el tiempo*, editado por José Roberto Mendirichaga. Monterrey: UANL, 2016, 190-192.
- O’Gorman, Juan. *Autobiografía*. Ciudad de México: DGE Ediciones, 2007.

- Pedraza, Jorge. “Un panorama de la educación”. En *La Enciclopedia de Monterrey, Tomo I*, editado por Israel Cavazos. Ciudad de México: Grijalbo, 1996, 130-152.
- Pérez Hernández, Juan. “Preservación de la Ciudad Universitaria de Caracas y de la Síntesis de las Artes”. Tesis de Doctorado en Historia del Arte, 2013.
- Prieto González, José Manuel y Lazcano Gómez, Ricardo. “De Ciudad de México a Monterrey: breve historia de una ciudad universitaria moderna”. *Anales de Historia del Arte*, No. 20 (2010): 271-299.
- Prieto González, José Manuel. “Lo humilde en un contexto de ‘grandeza’: desafíos que enfrenta la regeneración de Barrio Antiguo en Monterrey (Nuevo León)”. *Contexto* Vol: 10: No. 12 (2016): 11-28.
- Rangel Frías, Raúl. “Informe de labores desarrolladas en la Universidad durante el años escolar 1950-1951”. *Universidad, órgano de la Universidad de Nuevo León*, No. 10 (1951): 138.
- _____. “La Jornada Universitaria”. En *Obras Completas, Tomo III*, editado por Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey: UANL, 2013, 189-212.
- _____. “Presente y futuro de la Universidad de Nuevo León”. *Armas y Letras*, No. 2 (1952): 3.
- Recio Cavazos, Gabriela. *Don Eugenio Garza Sada. Ideas, acción, legado*. Monterrey: Editorial Font, 2017.
- Saldaña, José. *Grandeza de Monterrey y estampas antiguas de la ciudad*. Ciudad de México: Empresas Editoriales, 1968.
- Salinas, César. “La época de oro de la Universidad de Nuevo León 1950-1957”. En *Universidad, poder y conocimiento. Una historia de la UANL*, editado por César Morado Macías. Monterrey: Milenio, 2013, 186-249.
- Sánchez Michel, Valeria. “Ciudad Universitaria: vicisitudes de un ideal”. *ISTOR*, No. 58 (otoño 2014): 75-96.
- _____. *Construcción de una utopía: Ciudad Universitaria, 1928-1952*. Tesis de Doctorado en Historia, 2014.
- Viviescas, Fernando. “La fundación de la Ciudad Universitaria en Bogotá: Un referente de modernidad y democracia”. *ISTOR*, No. 58 (otoño 2014), 23-40.

Archivos

- Archivo General del Estado de Nuevo León, Monterrey-México. Sección Gobierno del Estado. Fondo: Informes de Gobernador.
- Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, Monterrey-México. Fondos: Universidad de Nuevo León, Nuevo León y Hemeroteca.

Acosta Badillo, Susana Julieth; Prieto, González, José Manuel. *La construcción de la Ciudad Universitaria de Nuevo León (1950-1969) y su relación con los precedentes del Tecnológico de Monterrey y de la Universidad Nacional Autónoma de México*. Vol. VIII No. 8, enero-junio de 2019

Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, Monterrey-México.
Fondos: Informes y Fotográfico.

Centro de Documentación, Información y Análisis de la Cámara de Diputados,
Ciudad de México-México. Compilación Informes de Presidencia. Consulta en línea.

Fundación ICA. Colecciones digitalizadas. Consulta en línea.

Secretaría de Gobernación, Ciudad de México-México. Diario de la Federación.
Consulta en línea.